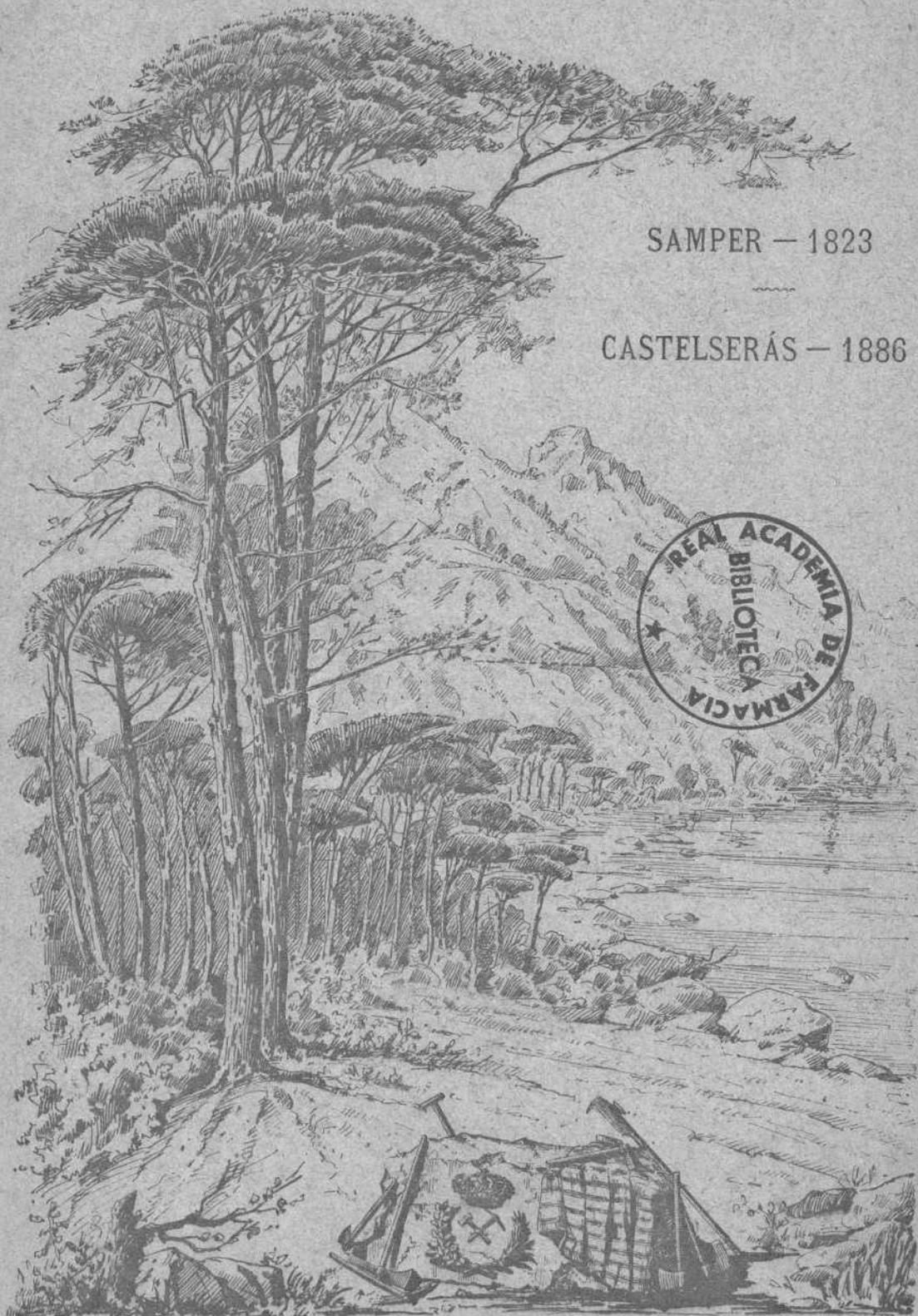


9
5-8

FRANCISCO LOSCOS Y BERNAL

SAMPER — 1823

CASTELSERÁS — 1886



R. 4.046

A LA MEMORIA

DE

D. FRANCISCO LOSCOS Y BERNAL 1823-1886

LICENCIADO EN FARMACIA

AUTOR DEL «TRATADO DE PLANTAS DE ARAGÓN»

DEDICA ESTE RECUERDO

CARLOS CASTEL Y CLEMENTE

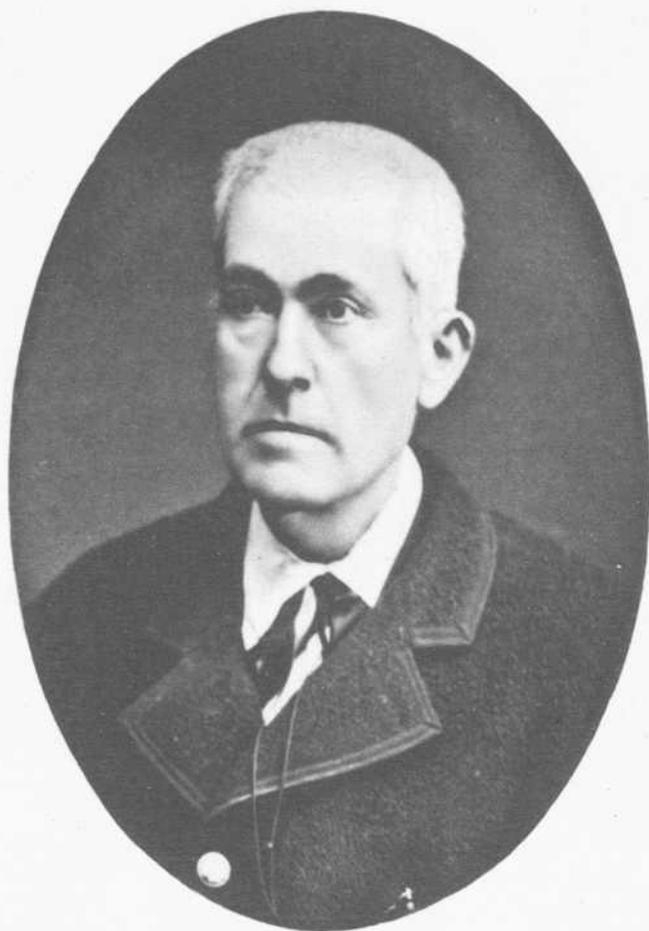
INGENIERO DE MONTES



MADRID

IMPRESA DE RAMÓN MORENO Y RICARDO ROJAS
Calle de Isabel la Católica, núm. 10.

1889



Francisco Lopez
[Signature]

LOSCOS

«En el último tercio de su vida, D. Francisco Loscos puede disponer de breve tiempo que dedicar á su patria: cuando la muerte le sorprenda y venga en pos el cantor de sus desdichas á decirnos que fué un hombre digno de mejor suerte, y á quien sus contemporáneos no quisieron conocer, todo serán exclamaciones y arrepentimientos tan extemporáneos como ineficaces.

¿Es fatal, inevitable en esta nación el hecho de que sólo después de su muerte hemos de honrar á nuestros grandes hombres?»

(*Semanario Farmacéutico*, 1878.)

Nadie es profeta en su patria, dice uno de nuestros celebrados refranes; porque ser profeta aquí, equivale á gozar autoridad propia y toda la consideración de sus contemporáneos, en la medida y en el tiempo en que el mérito de cada uno lo reclama. Mas si el refrán citado se refiriese á que nadie puede vaticinar los sucesos que han de ocurrir entre los suyos ¡ah! entonces dicho refrán no tendría fuerza ni razón alguna, y buena prueba de ello es, entre otras, la que ofrecen las líneas del autor anónimo que acabo de transcribir.

Once años van transcurridos desde 1878; y aunque el hacer justicia á uno de nuestros más estudiosos

y distinguidos paisanos, es siempre labor grata para quien rinde sincero homenaje al culto de la virtud y de la ciencia, no es posible desconocer ni ocultar que en la ocasión presente, cuando se proyecta levantar un modesto monumento á la memoria de D. Francisco Loscos, é intento dar á conocer los méritos que para esta distinción reúne, se cumple de lleno el vaticinio, y vengo á ser aquel anunciado *Cantor de sus desdichas*, que si oculta ú omite las exclamaciones tardías, no puede en modo alguno evitar justísimo remordimiento.

Por fortuna, al lado de sensibles olvidos, por no decir de amargas decepciones, hay recuerdos de amor y de entusiasmo que hacen el cuadro menos sombrío. Junto á la nota triste del sufrimiento, se encuentra verdadera alegría y consoladora esperanza; que en la vida, y sobre todo en la vida del sabio, corren hermanados, desde la juventud al sepulcro, los amargos sufrimientos de la duda, del trabajo, de la escasez ó de la miseria, con la íntima satisfacción que lleva al espíritu el conocimiento de una verdad, ó el descubrimiento de un hecho importante en el estudio que se ejecuta. No de otra suerte nuestro inmortal Cervantes, rie en su enfermedad, corrigiendo las páginas del *Quijote*, ó el Padre Torrubia, al encontrar abundantes fósiles en los caminos de Concha y otros pueblos del antiguo Señorío de Molina, siente tal satisfacción, que según manifiesta en su obra, *si aquel día comí fué haciendo manjar de las piedras*.

Algo puede, sin embargo, hacer pensar que con-

tinúa *opaca* la *estrella* de Loscos, y es el que, con mejor deseo que medios de ejecución, sea yo el que ha tomado á su cargo redactar esta monografía, compendio de la vida siempre activa del antiguo Farmacéutico de Castelserás, del examen de sus obras y del juicio crítico que han merecido á los que son autoridad legítima en la materia. Muchos le conocieron y han disfrutado de su instructivo y bondadoso trato; algunos han acompañado á Loscos en sus excursiones y han mantenido con él íntima y frecuente correspondencia; otros, por fin, han utilizado sus descubrimientos y avaloran mejor el mérito de sus obras; pero en lo que no cedo á nadie—aunque rinda testimonio de prioridad y gratitud á los Sres. Pardo y Roig sus primeros biógrafos,—es en tener al botánico aragonés todo aquel respeto y toda aquella admiración que por él empecé á sentir cuando joven, herborizando en las sierras de Cantavieja, y que, veinte años después, cuando también conozco y he probado lo que es el patrimonio del trabajo, siento fortalecerse más cada día, leyendo los continuados y entusiastas elogios que se le tributan en obras clásicas que actualmente se publican y que constituyen el estudio botánico más importante de nuestra patria.

Tengo, además, un título que me incita y moralmente obliga á contribuir á enaltecer la memoria de D. Francisco Loscos. Soy su paisano, y de aquella parte de Aragón que Loscos frecuentó en sus estudios, sacando de tales correrías ventajoso resultado para la ciencia. Y como sé por testimonio propio que este

sentimiento de la patria se acrece y aviva con la distancia, yo, que al volver la vista y los recuerdos al Sur de Europa desde las costas del Báltico, sólo veía á España, borradas las fronteras de sus provincias, hoy, desde Madrid, distingo á Aragón sobre todas las regiones de España, y en Aragón, Teruel, y en sus montañas, aquellas que al nacer saludé por vez primera, las que fueron testigos de mi niñez, las que guardan los restos de mis antepasados, aquellas cuya silueta no puede jamás borrarse de mi memoria porque la llevo grabada en el corazón.

Por esto, porque siento afición al estudio de la botánica, porque Loscos ha sido casi mi maestro, porque admiro su abnegación y sus conocimientos, y porque es mi paisano, quiero dar esta prueba de mi singular afecto.

CARLOS CASTEL.

Madrid, Mayo de 1889.

LA FLORA DE ARAGÓN

El progreso de la ciencia no ha sido proporcional al desarrollo de los tiempos. Limitada nuestra apreciación al estudio de los seres de la naturaleza, vemos que el hombre necesitó muchos siglos para darse cuenta del admirable enlace que existe entre todos ellos; de las propiedades que los une y caracteriza; de las diferencias que los separa y determina; de las leyes que rigen su formación, y, en los seres vivos, las que presiden á las funciones todas de su organismo.

Las plantas, apreciadas por el hombre de las primeras edades sólo cuando podían servirle de alimento, fueron estimadas después por virtud de sus propiedades medicinales, por su aplicación á los tejidos, por la bondad de los frutos que periódicamente suministraban; y después, ya muy avanzado el período de la civilización, por la conveniencia de someterlas al cultivo, alcanzando la multiplicación y el más conveniente desarrollo de aquellas que mayor utilidad reportaban por uno ú otro de los conceptos expresados. Durante tan largo período de tiempo fué dándose nombre á muchas plantas, y este es el único recuerdo que de ellas nos queda, limitándose los más antiguos escritores á dejar listas de las conocidas, con indicación, á lo más, de algunas de las propiedades que, ciertas ó fingidas, se les había atribuído.

Y fué de notar que á las diversas condiciones clima-

tológicas de los países y á las variaciones frecuentes en no lejanas zonas de un mismo país, correspondían diferencias en el número y clase de las plantas espontáneas, dándose origen con ello á la enumeración especial de las plantas que se hallaban en una determinada comarca.

Cuando, merced á los estudios fundamentales y á la feliz inspiración de algunos botánicos, se descubrieron los métodos de clasificación, la ciencia tomó prodigioso desarrollo, y á la serie de listas legadas por los autores antiguos substituyeron otras, en las cuales, reunidas las plantas en grupos, por afinidades de sus órganos— que á la vez implica afinidad en el funcionamiento de los mismos,— vinieron á constituir las verdaderas *Floras*, alma y bello ideal de los que se dedicaron al cultivo de esta rama de las ciencias de la naturaleza. Y cada país, en las naciones cultas del Centro y del Mediodía de Europa, tuvo hombres que emprendieron este trabajo, y en Aragón no faltaron naturalistas que, con mayor ó menor profundidad de conocimientos, pero con verdadero entusiasmo y patriotismo, se dedicaron al estudio de las plantas que crecen en su variado y rico territorio.

Con el siglo xvi comenzaron los trabajos, bien definidos, referentes á las provincias de Aragón, pudiendo figurar á la cabeza el titulado *Concordia aromatorium caesaraugustaniensium*, impreso en Zaragoza el año 1553.

Es preciso, sin embargo, llegar á últimos del siglo xviii para encontrar en Aragón un verdadero hombre de ciencia, dedicado al estudio de las plantas, y en especial á las de aquellas provincias.

La botánica aragonesa puede decirse que comenzó en Asso (1), y este título bastaría por sí solo á enaltecer el

(1) Ignacio Asso nació en Zaragoza el año 1742, y dedicado al estudio, se hizo Doctor en Jurisprudencia el año 1764. Obligado por los cargos que obtuvo en la carrera consular, visitó muchos puntos de

nombre del autor de la *Synopsis stirpium indigenarum Aragoniae*, impresa en Marsella el 1779, y de la *Bibliotheca arabico-aragonensis*, impresa en Amsterdam el 1782, si además no tuviera que agradecerle la Sociedad Económica Aragonesa el valioso donativo de la colección de plantas recogidas por él mismo en aquellas provincias, y que habrán servido de base al estudio de la *Synopsis*, y al de la *Mantissa*, que constituyó como un *Apéndice* de la misma.

Otro naturalista, Gregorio Echeandía (1), vino á aumentar por aquel tiempo el estudio de las plantas de Aragón, explicando en la cátedra del Jardín Botánico de Zaragoza, creado por él mismo el año 1897, y dejando manuscrita una *Flora caesaraugustana* y un importante herbario que ha sido perdido para la ciencia.

No con tan directa aplicación á aquellas provincias, sino ocupándose de la botánica en general y con relación

Europa, y en estos viajes por Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda é Italia, cobró afición á las ciencias naturales, en particular á la botánica, que siguió cultivando por toda la vida. Sus principales obras son:

Synopsis stirpium indigenarum Aragoniae, Marsella 1799.

Mantissa stirpium indigenarum Aragoniae, 1781.

Enumeratio stirpium in Aragonia noviter detectarum, 1784.

Historia de la Economía política de Aragón, Zaragoza 1798.

Bibliotheca arabico-aragonensis, Amsterdam, 1782.

Introductio in Orytographiam et Zoologiam Aragoniae, 1784.

Discurso sobre los naturalistas españoles, Madrid 1801.

Fué director del Jardín Botánico de Zaragoza, y contribuyó poderosamente con sus donativos á formar el gabinete de Historia Natural de la Sociedad aragonesa. Murió en 1814.

(1) Pedro Gregorio Echeandía nació en Pamplona el año 1746; fué Farmacéutico en Zaragoza, y murió en 1817. El Colegio de Farmacéuticos de Madrid publicó en 1861, con el título de *Flora caesaraugustana*, una lista de plantas, hasta entonces inédita, que constituye como el índice de la verdadera Flora, vista en su tiempo por personas de notoria veracidad, pero de la cual no ha sido posible encontrar vestigios, dando con ello á conocer, además de algunas especies anteriormente no citadas, localidades diversas, en las que otras se hallan por las inmediaciones de Zaragoza, y la época en que cada una de ellas florece.

Aragón debe á Echeandía la introducción y propaganda del cultivo de la patata.

á España, alcanzó justo renombre el distinguido naturalista Lagasca (1), que á su cualidad de sabio botánico, une para nosotros la especial de ser aragonés. Sobresalió entre los contemporáneos por la generalidad y profundidad de sus conocimientos, mereciendo que un ilustrado biógrafo de los botánicos españoles diga: «Lagasca fué el primer botánico de nuestro siglo y el único que por muchos años sostuvo en el mundo el honor de la botánica española.»

Algunos aficionados é inteligentes naturalistas aumentaron los materiales reunidos para el conocimiento de la Flora de Aragón, debiendo citarse particularmente, al par que los nombres de Cienfuegos, Campillo, Otano y otros, la lista de *Plantas observadas en el término de la villa de Villarluego*, formada por Xarnes; los datos suministrados por Villiers sobre las *Plantas que se crían en el valle de Arán, montañas de Benasque y Castanesa*; la *Lista de algunos géneros, especies y variedades de plantas conoci-*

(1) Mariano Lagasca nació en Encinacorba el año 1776, y murió en Barcelona el 1839. Su afición al estudio de la botánica le hizo abrazar la carrera de Medicina, que cursó en Zaragoza, Valencia y Madrid. Herborizó con entusiasmo por Valencia, Castilla y Andalucía, llamando la atención de Cañanilles, quien al ser nombrado Director y Catedrático del Jardín Botánico de Madrid, llamó al joven naturalista que pocos años después había de sustituirle en aquella cátedra.

Las principales obras de este distinguido naturalista son:

Descripción de algunas plantas del Real Jardín Botánico de Madrid, 1802.

Introducción á la Criptogamia española, 1802, en colaboración con Rojas Clemente y García.

Génera et species plantarum, quæ aut novæ sunt aut nondum recte cognoscuntur, Madrid 1816.

Memoria sobre las plantas barrileras de España, Madrid 1817.

Observaciones sobre la familia natural de las plantas aparasoladas, 1825.

Hortus siccus Lundinensis.

Trabajó constantemente en preparar materiales para la *Ceres* y *Flora española*, cuya terminación era su más vehemente deseo.

Fué Presidente de la Junta de Profesores, encargada de la dirección del Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

El Jardín Botánico de esta capital, guarda y tributa honrosa memoria al eminente botánico aragonés.

das metódicamente en el territorio de Boltaña, formada por Semitier; el *Extracto de una relación de los experimentos de agricultura hechos en 1797 en las inmediaciones de Zaragoza*, por Hernández de Larrea; el *Tratado de las virtudes y usos de las aguas minerales de la villa de Benasque*, publicado por Badá en Zaragoza el año 1805; la *Memoria acerca del establecimiento de aguas minerales y termales de Panticosa en el Alto Aragón*, por Cabanes (Madrid 1832); la *Memoria acerca de las aguas y baños minerales de Panticosa*, por Herrera Ruíz (Madrid 1845), y el *Ensayo de descripción geognóstica de la provincia de Teruel*, por Don Juan Vilanova (Madrid 1883).

En cuanto al movimiento científico general de la botánica española, continuábase con singular interés y con notable inteligencia por toda una serie de aventajados discípulos de los anteriores maestros, reuniendo materiales que unas veces eran comunicados á los extranjeros que de las cosas de España se ocupaban, y otros servían para trabajos tan interesantes como el *Manual de Botánica descriptiva*, de Cutanda y del Amo; *Ensayo de una flora fanerogámica gallega*, por Planellas; *Plantas de Málaga y su término*, por Prolongo; *Apuntes para la flora de las dos Castillas*, por Colmeiro; *Flora compendiada de Madrid y su provincia*, por Cutanda, y otros muchos que sería prolijo enumerar.

Entre los extranjeros que visitaban nuestra Península atraídos por la riqueza de su vegetación espontánea y por la variedad de sus interesantes especies, requiere singular mención el eminente Willkomm, con tanto más motivo cuanto que sus trabajos y su propia autoridad han de ser citados varias veces en este ligero estudio.

Mauricio Willkomm, Profesor de Botánica en la Academia forestal de Tharand (Sajonia), y más tarde en las Universidades de Dorpat (Rusia) y Praga (Austria), visitó la Península por vez primera el año 1844, permaneciendo

ciendo dos años entre nosotros, y repitió después tanto sus excursiones, que por el conocimiento de nuestra lengua y de las costumbres de nuestras provincias, por sus relaciones con muchos naturalistas españoles, por su amor á España y por el rico presente que á la misma ha hecho de sus admirables obras, merece un primer lugar entre los hijos adoptivos más ilustres de nuestra patria. Ni es posible olvidar á Lange, distinguido profesor de Copenhague y colaborador de Willkomm en el *Prodromus Floræ hispanicæ*, comenzado á publicar en 1861.

Tal era en esta fecha, en síntesis, á grandes rasgos descrita, la historia de la botánica aragonesa, entendiéndose por tal, aquella parte de la ciencia que se ocupa del conocimiento, del número y distribución de las plantas por las diversas regiones de un país.

LOSCOS Y LA FLORA DE ARAGÓN

No es el conocimiento de las ciencias naturales privativo de los hombres dedicados á una profesión determinada; pero bien puede asegurarse que, lógicamente y naturalmente, el mayor número de los naturalistas de campo y casi todos los naturalistas de gabinete proceden de las aulas de la Facultad de Ciencias, de las de Farmacia ó Medicina, y muy especialmente de las dos primeras. Asso, jurisconsulto, y Cavanilles, sacerdote, son, entre otras, honrosa excepción que prueba cómo en ciertas ocasiones la tendencia ó inclinación natural del espíritu lleva al hombre estudioso por derroteros que le separan mucho de aquellos otros que el celo paternal, el interés, ó una falsa apreciación de las aptitudes juveniles, señalaron al tiempo de comenzar su carrera.

Cuando la capacidad del individuo y la índole de los estudios que se eligen coinciden ó se hermanan, el resultado es siempre satisfactorio; y el que empieza siendo aventajado discípulo, es después — si circunstancias especiales no lo impiden — celoso propagandista y entusiasta continuador de los maestros, contribuyendo con su trabajo al lento pero constante progreso de la ciencia. Y esta conjunción se verificó en el naturalista Loscos, nacido en Samper de Calanda (Teruel) el 12 de Julio de 1823.

D. Francisco Loscos y Bernal fué hijo de D. Rafael, Médico militar durante la guerra de la Independencia, retirado después á Samper y á Caspe, donde ejerció su profesión con singular aprecio. A la edad de diez años ingresó en el Colegio de los Padres Escolapios de Alcañiz, pasando á Zaragoza hasta adquirir el grado de Bachiller, y á Madrid, más tarde, para recibir el título de Licenciado en Farmacia el año 1845.

La afición al estudio de los objetos naturales se manifestó ya preferente al cursar en segunda enseñanza la asignatura de Historia natural, mereciendo por su aplicación y rápidos adelantos las mejores notas en el examen, y el elogio constante y cariñoso recuerdo de su Profesor, y más tarde amigo, D. Florencio Ballarín, el cual, durante su larga vida en el Profesorado, no dejó de recordar á sus discípulos los progresos y los trabajos de Loscos, á quien pudo saludar, en los últimos años, como el más afortunado continuador de los botánicos aragoneses.

Destinado á vivir del fruto de su trabajo, y cada día más ganoso de continuar el estudio de la naturaleza, establecióse Loscos en Chiprana, como farmacéutico titular, cobrando pasión por el ejercicio de la pesca y de la caza, que le llevaban á vivir en el campo, al lado constantemente de los seres que buscaba y recogía para hacerlos objeto de estudio al regresar á su oficina. Los primeros trabajos se refirieron á la entomología y al examen de las plantas acuáticas que vegetan en la laguna de Chiprana; pero bien pronto, abandonada la escopeta por el cayado y el morral de caza por el saco de naturalista, emprendió excursiones á puntos distantes, visitando las sierras y las vegas de aquella comarca.

Ocurrió esto obedeciendo á diversas causas: que en la vida los accidentes impensados determinan por la común actitudes y resoluciones que aparecen espontáneas, aun-

que sean tan sólo consecuencia necesaria de las circunstancias que nos rodean.

La debilidad en la vista sufrida por nuestro biografiado, su traslación á Castelserás y la amistosa correspondencia entablada con el farmacéutico D. José Pardo, fueron, sin duda, las causas que determinaron en Loscos la resolución que mantuvo durante el resto de la vida para dedicarse con preferencia, casi puede decirse exclusivamente, al estudio de la botánica y al conocimiento de las plantas de Aragón. En este trabajo, Loscos era incansable; y verdadero sectario de la ciencia, convirtiendo en pasión el primer deseo, con fatigas del cuerpo, daño en sus intereses y decepciones que amargaban la tranquilidad de su alma, sufrió resignado todas las contrariedades; gastó en el estudio lo que apenas bastaba para satisfacer las más apremiantes necesidades de la vida; y solo, sin libros, sin herbarios, sin más estímulo durante los primeros años que la amistad de Pardo y el bondadoso concurso de otros comprofesores, mantuvo extensa é interesante correspondencia con sabios botánicos del extranjero, acrecentó el caudal de sus conocimientos, presentó aisladamente el fruto de sus investigaciones y supo defenderse contra la oposición que algunos le hacían; oposición tan fuerte y mal dirigida, que en ella faltó mucho para que los impugnadores de Loscos demostraran que sólo les movía el afecto al nuevo botánico, el deseo de alentarle en su obra y el verdadero amor al progreso de la Ciencia.

Como Loscos tenía conciencia de su saber, no se detuvo ante las críticas más ó menos apasionadas, reuniendo la suma de sus trabajos y los de su colaborador Pardo en una obra que tituló *Serie incompleta de las plantas indígenas de Aragón*, y que intentó publicar, ofreciendo á varios el manuscrito con este objeto. Nadie aceptó, entre nosotros, la oferta, ni el estado de los autores consentía

que la impresión se hiciera por su cuenta; y en tan difícil situación, determinaron acudir á Willkomm, cuyo nombre era ya respetado y querido en España entre los amantes de las ciencias naturales, y con quien mantenían relaciones de cariñosa correspondencia.

El extranjero fué más generoso ó más hábil—porque era más ilustrado—que aquellos que en España habían desoído los ruegos de Loscos, y á la carta de éste y de Pardo, fechada en Abril de 1862, en la que dirigiéndose á Willkomm, le rogaban aceptase su obra y la publicara al amparo de su nombre, añadiendo:

«Corregid, enmendad ó añadid lo que falte á nuestros manuscritos; prescindid, si os place, de nuestros nombres, que tal proceder importa poco...» contestaba Willkomm aceptando el publicar á sus expensas la Serie, y añadía: «En el título pondré que esta obrita ha sido traducida por mí del castellano al latín y aumentada con notas y observaciones mías. Obrando yo de esta manera, nadie podrá decir que las diagnosis de las plantas nuevas y otras observaciones no se han hecho por usted.»

Y en efecto, algunos meses más tarde, aparecía impresa en Dresde (1863) una obra con el título: «*Series inconfecta plantarum indigenarum Aragoniæ præcipue meridionalis auctoribus Francisco Loscos Bernal pharmacopola oppidi Castelseras, et, Josepho Pardo y Sastron pharmacopola oppidi Castellote, E lingua castellana in latinan vertit, recensuit, emendavit, observationibus suis auxit atque edendam curavit Mauritius Willkomm,*» y en ella la siguiente y notabilísima advertencia:

«Al dirigirme los autores este opúsculo para su impresión, me han elegido ellos por mediador á fin de que el mundo científico de Europa lo acoja benigneamente disimulando sus defectos en gracia de la precaria situación de los Sres. Loscos y Pardo. Pero no es esta la única causa que me ha conmovido—despreciando todas las di-

ficuldades que necesariamente debieron resultar de la grande distancia que media entre nosotros—á cumplir el deseo de imprimir su obra bajo mi direcci3n. Lo he hecho también principalmente por amor á la ciencia, por hacer justicia á los autores, y por gratitud. Lo he hecho por amor á la ciencia, porque su obra es, á mi parecer, de suma importancia, no solamente para la Flora de Aragón, á la cual debe servir de base para siempre, sino para la Flora española, que han enriquecido con un número considerable de especies y variedades nuevas y curiosas. Lo he hecho por amor á la justicia, conociendo que los Sres. Loscos y Pardo, á pesar de estar rodeados de mil obstáculos; á pesar de la falta de medios materiales y científicos con lo cual han tenido y tienen todavía que luchar; á pesar de las injustas ofensas que han padecido—que ellos despreciando todos estos inconvenientes han hecho más en pro de la botánica española que muchos de aquellos botánicos que tienen cátedras en las Universidades y por consiguiente la obligaci3n de trabajar para el adelantamiento de la ciencia.—Lo he hecho por gratitud, porque los autores de este opúsculo, poniendo á mi disposici3n todos sus apuntes y manuscritos acerca de la Flora aragonesa, y comunicándome un sinnúmero de plantas cogidas por ellos y otros en Aragón, han contribuído esencialmente al complemento de mi *Prodromus Floræ Hispanicæ*.” (Tharand en el reino de Sajonia á 5 de Marzo de 1863.—*Mauricio Willkomm*.)

De esta obra, cuidadosamente impresa, remiti3 el editor 100 ejemplares á los Sres. Loscos y Pardo; y puedo afirmar—aunque nada de esto se consigna en los apuntes del autor—que el recibo de semejante obsequio hizo olvidar á Loscos sus pesares, infundiéndole nuevo aliento—si era posible que el antiguo desfalleciera—para proseguir cada vez con mayor empeño el propósito de reunir materiales para la Flora de Aragón.

En cuanto á la *Series*, baste decir que contiene la enumeración de 2.460 especies, y entre ellas, como especies nuevas cuya sinopsis se acompaña, las siguientes:

- Sisymbrium Assoanum*, Losc. Pardo.
Hutchinsia petraea R. Br. var. *aragonensis*, Losc. Pardo.
Fumana hispidula, Losc. Pardo.
Reseda aragonensis, Losc. Pardo.
Arenaria modesta, Duf. var. *Assoana*, Losc. Pardo.
Cerastrium glutinosum, Fr. var. *alpestre*, Willk.
Reutera puberula, Losc. Pardo.
Eryngium dichotomum, Desf. var? *ramosissimum*, Losc. Pardo.
Valerianella multidentata, Losc. Pardo.
Centaurea podospermifolia, Losc. Pardo.
 — *tenuifolia*, Duf. (*C. incana*, Losc. Pardo, non Laq.)
Nonnea micrantha, Boiss. Rent. (*N. coerulea*, Losc. Pardo, m. s.)
Myosotis gracillima, Losc. Pardo.
Linaria aeruginea, Losc. Pardo.
Orobanche Santolinae, Losc. Pardo.
Thymus hirtus, Willd., var. *tenuifolius*, Losc. Pardo.
Teucrium aragonense, Losc. Pardo.
Arthrocnemum coralloides, Losc. Pardo.
Euphorbia helioscopioides, Losc. Pardo.
 — *aragonensis*, Losc. Pardo.
 — *falcata*, L. var. *carunculata*, Losc. Pardo.
 — *minuta*, Losc. Pardo.
Juncus multiflorus, Desf. var. *minor*, Losc. Pardo.
Carex hordeistichos, Willd. var. *elongata*, Losc. Pardo.
Agaricus Loscosii, Rabenh, m. s.
Cribraria candida, Rabenh, m. s. c.

Si después, en la constante labor del naturalista, algunas de estas especies reputadas como nuevas dejaron de serlo por descubrirse su afinidad con otras ya conocidas en diversos puntos, ó bien por virtud de esta afinidad misma pasaron á constituir variedades, ¿qué importa? Acaso, en esto de definir prioridad en el conocimiento de un objeto natural, ¿puede nadie hacer afirmaciones categóricas si no es por virtud del concurso del tiempo y

la conformidad de todos los que á un mismo ramo de estudios se dedican?

Sabido es que el mejor libro, el único libro que puede llevar al conocimiento exacto de los seres de la naturaleza, es la naturaleza misma; y sin embargo, fuerza es reconocer que en la generalización presente de los medios de investigación, en el trabajo simultáneo y armónico que á un tiempo se realiza en diversos países, y en la necesidad de abarcar el conjunto para que se destaque el detalle, el naturalista actual necesita rodearse de obras de consulta, vivir en relación con los naturalistas de otras regiones, conocer el resultado diario de sus trabajos, y sólo así puede desaparecer el peligro de juzgar un descubrimiento allí donde no existe.

Encerrado Loscos en el despacho de su Farmacia y sin todos los elementos necesarios—porque siempre fué tan rico de entusiasmo como faltó de recursos,—logró suplir esta deficiencia con el esfuerzo de su genio observador y analítico, realizando empresas que bien pudieran parecer imposibles. El juicio—por todo extremo favorable—emitido ya por autoridad competente, fué aceptado sin excepción al examinar la *Series inconfecta*, y el nombre de Loscos fué conocido de los naturalistas, y su trabajo apreciado como se merecía, por todos los sabios imparciales de Europa.

Creería descender á aquello que sólo merece el más completo olvido, si recordara alguna de las críticas que en España, haciendo bueno al refrán "*Nadie es profeta en su tierra*," se hicieron á la *Series* suponiendo que las Sinopsis no estaban redactadas por Loscos, sino perfeccionadas por el traductor. Para deshacer este error, basta conocer el carácter franco de nuestro compatriota, que nunca pretendió, ni necesitó hacerlo, vestirse con méritos ajenos; pero esta oposición fué lealmente destruída, por quien podía hacerlo.

D. Francisco Loscos, que miraba al mundo por el cristal de su cariño y que juzgaba á los hombres con la bondad ingénita de su carácter, sufrió mucho al ver que la crítica mordaz, tal vez envidiosa, reemplazaba á las justas y razonadas observaciones que siempre creyó pudieran hacerse á su trabajo. Acudió á la defensa y la consiguió cumplida, aunque algunas puertas encontró cerradas para ella; que entonces como hoy y siempre, es más fácil en la prensa hacer el daño que acudir solicito á su remedio.

Por fortuna en Loscos el trabajo era todo; y así vemos que pocos años después, el 1867, publicaba en Alcañiz, siempre con la colaboración de D. José Pardo y Sastron, la edición castellana de la *Serie imperfecta de las plantas aragonesas espontáneas, segunda edición, aumentada con numerosas noticias que pueden servir al formar el Catálogo de las plantas de Aragón*.

El número de las mencionadas en esta obra, con expresión de las localidades en que se han reconocido, es:

Plantas vasculares.....	1.884
Plantas monocotiledóneas.....	399
Acotiledóneas.....	341
TOTAL.....	<u>2.624</u>

Esto es, 164 especies más que en la edición latina de Dresdæ.

Abrióse entonces en la vida científica de Loscos un nuevo período dedicado al perfeccionamiento de su obra, procurando aumentar el caudal de datos reunidos, ya con la adición de especies no recogidas aun en Aragón, ya con el conocimiento de localidades diversas, ya también, y muy principalmente con la recolección de ejemplares para corresponder al pedido de plantas que distinguidos naturalistas extranjeros le dirigían, ganosos de conocer, com-

probar y poseer las plantas de una región tan importante de España. Así nació la *Exiccata Floræ Aragonensis*, colección de plantas secas, dispuestas en herbario, anunciada por centurias, de la cual se formó y distribuyó la primera, reuniéndose 50 especies, suficientemente repetidas para la segunda.

No hay por qué señalar la importancia que con este trabajo ímprobo y muy solicitado adquirió el nombre de Loscos en el extranjero, otorgándole los más lisonjeros epítetos y en justa y merecida correspondencia numerosas obras científicas y plantas secas de diversos puntos de Europa. Castelserás llegó á ser centro de una Agencia botánica, perfectamente sostenida por la constancia y la ilustración de Loscos; y es de sentir que la falta de auxilio solicitado de algunas corporaciones y de los representantes del Estado, no permitieran darle aquella extensión y adquirir aquella importancia que correspondía á lo bien meditado del proyecto, á la bondad de su ejecución y al mérito intrínseco de las plantas recogidas para formar parte de los cambios particulares y de los que en forma de suscripción realizaba la *Exiccata*.

El llegar á este resultado, ¡qué labor tan penosa, qué admirable constancia, qué superior ilustración requería y se demostraba en su autor!

Para el que no comprenda toda la satisfacción que produce el estudio de los objetos ó seres naturales, en uno cualquiera de sus reinos, parece imposible que sin otro compañero que el martillo, la azadilla ó la manga, caminando á pie por sendas ó fuera de ellas, salvando desde el valle á la cresta de las cordilleras, vaya el naturalista, siempre ávido de objetos que reunir y estudiar, cogiendo plantas, minerales, fósiles, insectos, llamando la atención de los campesinos, que no aciertan á comprender para qué sirve la planta que indiferentes arrancan de sus sembrados, la piedra que rueda por sus caminos, la larva que

roe y destruye las hojas ó los frutos, y el insecto que con sus picaduras ó con su aleteo les mortifica. El naturalista es en tales circunstancias, para aquellos que no le conocen, un sér inexplicable, que si de algunos pocos consigue respeto, de la mayoría sólo alcanza la consideración que se debe al enfermo, casi loco, mirado con cierta prevención por todos aquellos que no pueden explicarse ni que aquella labor tenga interés alguno para la ciencia, ni que en ella encuentre cumplida satisfacción el hombre estudioso, que halla particular complacencia y goces tranquilos del espíritu en el examen de la naturaleza.

Ambas cosas, goce y satisfacción, encontraba Loscos en los trabajos voluntariamente impuestos y tenazmente proseguidos, sin la obtención de beneficio alguno personal ni ganancia de ningún género; que aunque digno y honroso es vivir de la ciencia cuando la ocasión se presta para ello, en Loscos, como en otros muchos naturalistas, fué siempre origen de cuantiosos gastos, que siendo grandes en sí, resultan, al cabo de muchos años, inmensos y casi incomprensibles cuando se conoce la vida de necesidades y de sufrimientos que su amor al estudio le ocasionara.

Pero el antiguo cazador de Chiprana estaba dotado de una naturaleza robusta que obedecía sin cansancio á su deseo; y á pie, con el cayado en la mano y el saco de naturalista á la espalda, repetía sus anteriores excursiones y emprendía continuamente otras nuevas que le dieron felices resultados.

Fruto de estas largas y repetidas correrías fueron numerosos artículos, y en especial la edición tercera del *Cátalogo general de Plantas de Aragón*, publicada en 1878, en la cual se enumeraron 2.582 plantas, entre vasculares y monocotiledóneas, es decir, 299 especies más que en la segunda edición de la *Serie*. Unido á D. Bernardo Zapa-

ter de Albarracín (1), continuó Loscos sus trabajos y el esfuerzo por aumentar el número de las plantas que espontáneamente se crían en la región aragonesa.

Bajo el título *Suplemento primero al Catálogo de Plantas de Aragón*, publicaron estos autores una recopilación de sus trabajos referentes á 73 especies no citadas en la Flora de aquel país, y de ellas dos nuevas, descubiertas por el Sr. Zapater y bautizadas por Willkomm con los nombres: *Draba Zapateri* y *Saxifraga Blanca* (2).

En suplementos sucesivos, de los cuales el séptimo y último lleva la fecha de 20 de Agosto de 1885, se dieron á conocer nuevas especies é importantes disertaciones sobre plantas ya citadas, cuya clasificación ofrecía algunas dudas.

Con ello, el número de las plantas de la *Flora de Aragón*, de Loscos, alcanza la importante cifra de 2.759, que con las 440 criptógamas que se mencionan en la tercera parte del *Tratado de plantas de Aragón*, suman 3.199, ó sea más de la mitad de las especies reconocidas actualmente en España.

Si en todas las obras mencionadas no se revelaran de un modo tan elocuente las admirables dotes que para la Botánica descriptiva poseía Loscos, y si además no lo

(1) D. Bernardo Zapater, eclesiástico, domiciliado en Albarracín, distinguido naturalista, pero más particularmente entomólogo, que ha publicado en colaboración con M. Korb el *Catálogo de los lepidópteros de la provincia de Teruel y especialmente de Albarracín y su Sierra*, Madrid 1883.

Colaborador asiduo é ilustrado de Loscos desde 1872, ha recogido y estudiado gran número de plantas en la provincia de Teruel, y posee rico herbario, que no tendrá menos de 3.000 especies, constituyendo, con el que guarda la Sociedad Económica de Zaragoza, la Flora auténtica de Aragón.

El distinguido botánico M. Gandoger encontró algunas especies nuevas entre las plantas recogidas en las Sierras de Albarracín por el Sr. Zapater, dedicándole las siguientes: *Artemisia Zapaterii*, *Poa Zapaterii*, *Viburnum Zapaterii*, y otras variedades.

(2) Especie dedicada á la Señorita Doña Blanca de Catalán de Ocón, muy aficionada al estudio de la botánica en Valdecabriel.

proclamaran con notable insistencia los naturalistas que utilizaron sus descubrimientos, pocos ejemplos, entresacados del *Tratado de plantas* y los *Suplementos*, bastarían por sí solos para demostrarlo. La historia del *Microcnemum fastigiatum* (L. P.), U. Stbg., de la *Arenaria Loscosii*, Tex.; la *Euphorbia helioscpioides*, Losc. Pardo, y otras muchas, prueban, ó la adopción de las *sinopsis* dadas por Loscos, ó la grande estima que sus descripciones merecieron á los autores que después han dado nombre á las plantas nuevas por él descubiertas ó generalizadas. De la primera de las citadas, *Microcnemum fastigiatum*, dice Willkomm—después de reseñar cómo llegó la planta al baron UNGERN-STERNBERG—lo siguiente: «Ahora bien: yo hubiera creído que una planta, que constituye un género nuevo monótipo, pero que habita en España, y que ha sido descubierta y descrita como especie nueva por un botánico español bien conocido, merecía recibir el nombre del sabio descubridor y el del país en donde crece... Por consiguiente, á mi parecer, esta planta tan curiosa y tan rara debería llamarse *Loscosia aragonensis*» (1).

Respecto á la *Euphorbia helioscpioides*, Losc. Pard., no puede ser más evidente el triunfo de Loscos, pues habiendo ocurrido dudas á varios naturalistas sobre si esta planta, reputada nueva, era ó no una forma pre-

(1) Esta curiosísima planta, de color purpúreo ó coralino, crece en los sitios más secos y bajo el clima muy cálido de la cuenca inferior del Ebro, siendo descubierta por Loscos en el Campo de Cardiel y Chipriana, y descrita, como especie nueva, con el nombre de *Salicornia? fastigiata*.—Willkomm creyó al principio que se trataba de un *Arthrocnemum*, que llamó *Coralloides*, aunque sin tener seguridad por faltarle la planta fresca y con flores. Varios años después encontró Loscos gran número de ejemplares de esta especie y los repartió con profusión, llegando algunos al herbario de M. LEVIER, donde pudo conocer esta planta M. DE UNGERN-STERNBERG, que la bautizó con el nombre de *Microcnemum fastigiatum*. El Sr. Buen y del Cos (Odón), en sus *Apuntes geográfico-botánicos sobre la zona central de la península ibérica*, da á esta planta el nombre de *Microcnemum coralloides*, Losc. et Pard., admitiéndola, en unión de la *Ruppia aragonensis*, Losc. Pard., por especies endémicas de las salinas aragonesas.

tura de *E. Helioscopia*, L. (opinión de M. Boissier), M. Lange, al describir las Enforbiáceas en el *Prodromus fl. Hisp.*, ya adoptó la opinión de Loscos, y más tarde Willkomm, al representar la misma especie en las *Illustrationes* (lámina XXVIII), transcribe, como título de prueba para acreditar la bondad de la clasificación hecha por Loscos, el cuadro comparativo de los caracteres diferenciales de las dos plantas cuestionadas, dado por este autor en la segunda parte de su *Tratado*, pág. 214.

La *Valerianella multidentata*, Losc. Pard. (1); la *Carex Loscosii*, Lange (2), y otras, tienen historia parecida, siempre honrosa para Loscos, que hizo respetable su nombre por la exactitud en las descripciones y el prolijo esmero con que procuraba la reproducción de las plantas críticas sometidas á la observación.

En este punto nada deja que desear la incomparable solicitud del eminente farmacéutico de Castelserás, que convirtió en jardín botánico, durante muchos años, el pequeño huerto que en dicho pueblo poseía, obteniendo semillas de todas las especies importantes, y logrando de este modo que las plantas de Castelserás fuesen á enriquecer, entre otros, los Jardines Botánicos de Praga y de

(1) Descubierta por Loscos al pie del Cabero Pui-moreno, al N. de Alcañiz, le dió el nombre de *V. Pui-morenica*, que, á propuesta de Willkomm, cambió por el de *V. multidentata*, no sin que este eminente Profesor dejara de suponer que podría ser una variedad de la *V. coronata*, D. C.

Loscos, en la segunda edición de las *Séries*, mantuvo su primera afirmación, negando que la planta por él presentada fuese variedad de la *V. coronata*, que no se encuentra en la Tierra-baja, donde abunda la *V. discoidea*, y Willkomm, con una lealtad y sinceridad que le honran, y de la cual tiene dadas repetidísimas pruebas, vino en el año 1876 á reconocer que la especie descrita como nueva por Loscos es buena, distinta de aquellas otras con las cuales pudiera confundirse. (*Illustrationes fl. Hisp.*, pág. 67, lámina XLV.)

(2) Encontrada por Loscos en Cantavieja, se supuso pertenecía al *C. Mairii*, Coss. Germ.; pero Langue en 1878 (*Diag. plantar. penins. iber. novar.*) la dedicó al descubridor, sirviéndose de los ejemplares repartidos en la *Ersiccata*.

Copenhague, en los cuales Willkomm y Lange estudiaban y comprobaban las sinopsis de las plantas como si estuvieran herborizando en territorio de Aragón. Todo esto debe la ciencia al que supo ser á un mismo tiempo recolector, jardinero, agente y botánico distinguido, con autoridad propia en la materia.

Bajo el punto de vista de la forma, Loscos no era un literato. En sus escritos se nota ese natural abandono en el decir, propio de quien no intenta convencer por el razonamiento, sino por la clara y metódica exposición de los hechos. El lenguaje de las ciencias físicas, y muy especialmente el de las matemáticas y naturales, es poco exigente en galas ni en primores de la oración; lo que exige es dominio absoluto de la materia, sencillez y propiedad para designar los objetos ó las cosas á que se hace referencia. Y en este punto, Loscos reunía especial aptitud para los trabajos didácticos; facultad que, hermanada con el carácter apacible, pero á la vez tenaz y decidido que conservó durante toda la vida, le disponía como por modo especial al ejercicio del Profesorado. ¡Cuánto hubiera ganado la botánica descriptiva en España con tener en alguna de sus primeras cátedras al celoso y entusiasta propagador de la riqueza vegetal de nuestro suelo!

En cuanto á la parte que pudiéramos llamar confidencial en los escritos de Loscos, no falta quien tache algunos de ellos de excesivamente personales, y critique á su autor el haber repetido tanto sus necesidades y el abandono en que se le tenía. Yo no sé si esto constituye un rasgo del carácter de Loscos. Entiendo que no; y que tal manera de expresar la situación de su ánimo era un accidente que tiene satisfactoria explicación en el propio aislamiento y en el afán apasionado que constantemente sentía por avanzar en la recolección y estudio de las plantas de Aragón. En este punto defendió siempre la necesidad de los herbarios, como base para la formación de

la Flora de un país (1); y no se descuidó para predicar con el ejemplo, pues la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País de Zaragoza y el Instituto provincial de segunda enseñanza de Teruel, conservan de esto valiosísimo testimonio.

Existía en la primera el llamado *Herbario de Echeandía*, compuesto de muestras de 213 plantas, cuyos nombres fueron publicados por Loscos en 1878. Con anterioridad á esta fecha, en 1868, Loscos había presentado á la Exposición celebrada en Zaragoza su herbario compuesto de unas 2.000 especies aragonesas espontáneas, cediéndolo después á la Sociedad Económica, con el nombre de *Herbario de Loscos*. Este nombre se cambió en 1870, á petición del autor, por el de *Herbario de Aragón*, á fin de que «en él, como en obra propia, puedan tomar »parte todos los amantes de la causa pública de nuestro reino,» y en 1872 publicó los *Comentarios sobre la Flora de Zaragoza*, que comprende 918 especies. El Herbario de Aragón se enriqueció además con 600 fanerógamas y 440 criptógamas regaladas por Loscos y enumeradas en la tercera parte del *Tratado de Plantas*.

Independientemente de estas ricas colecciones que se conservan en la Sociedad Económica de Zaragoza (2), formó Loscos el titulado *Herbario nacional*, remitido al

(1) «Los herbarios secos (aumentando extraordinariamente su mérito con la importancia local debidamente expresada en las etiquetas), son la moneda legal que ningún botánico se atrevería á rehusar; »son la prueba, el resumen de todos los esfuerzos humanos hechos »por el autor para acreditar sus trabajos; son la demanda en favor de »atención para que se reconozca la suma de todos sus desvelos, de »todos sus méritos, de todo su patriotismo; son la abnegación com- »pleta de su amor propio en aras de la verdad; la presentación de un »testigo que, declarando á veces en contra suya, añadirá una página »gloriosa á la patria del botánico que todo lo arriesga en su favor, »hasta su reputación científica, sin muestra alguna de arrepenti- »miento.» (*Loscos. Corolario sobre el tratado de plantas de Aragón*, 1883.)

(2) Importa consignar que una abundante colección de las *plantas críticas* recogidas por Loscos, Pardo y Zapater en Aragón, fueron re-

Instituto provincial de segunda enseñanza de Teruel y compuesto de tres Series de plantas: la primera contiene unas 400 especies colectadas en la región montañosa de Peñarroya, Beceite y Valderrobres; la segunda comprende otras 400 especies recogidas en las inmediaciones de Castelserás, y la tercera la constituyen las 150 plantas distribuidas en la *Exiccata Floræ Aragonensis*, publicada en 1877 y 1878.

Loscos tuvo como cualidades especiales de su carácter en la vida privada, un amor entrañable á la familia, acrisolada honradez, virtud sin ostentación, religiosidad austera y conformidad con su destino. Jamás tomó parte en los hechos políticos de su tiempo, aunque sus tendencias é inclinaciones le aproximaban—si no le hacían formar en él como admirador platónico—al campo legitimista. Fué incansable en el trabajo, amantísimo de su país, entusiasta por la ciencia, especialmente por la botánica, cariñoso amigo de cuantos á su lado contribuyeron al conocimiento de las plantas aragonesas. Tan sólo en medio de sufrimientos de diversa naturaleza, el genio de Loscos se sublevaba contra aquellos que, pudiendo hacerlo, no le prestaban auxilio para emplearlo en bien de lo que tanto apetecía, en aumentar y extender las excursiones, y en adquirir libros y aparatos de estudio. A este objeto y bajo este punto de vista, son notables y á veces casi conmovedoras algunas reflexiones que Loscos dejó consignadas en sus escritos, publicados unos y otros inéditos en cartas ó en borradores de notas que he tenido ocasión de examinar.

Yo podría recordar la correspondencia sostenida con el malogrado Ingeniero de Montes D. Manuel Compañó,

mitidas á Willkomm, las cuales, por disposición de éste, pasaron en 1880, con todas las demás plantas españolas de su propiedad, á la Universidad de Coimbra, donde existen custodiadas por el Director de aquel Jardín Botánico, D. Julio Henriques.

con D. José Pardo, con D. Bernardo Zapater, con la Económica Aragonesa y la Diputación de Teruel, y en todas ellas se ve al hombre que, descubriendo mayores horizontes, se halla compelido por la necesidad á encerrarse en el círculo estrecho de Castelserás, terminando la vida sin haber podido realizar un propósito, tal vez el más anhelado, y que consistía en la posesión de un buen microscopio para el estudio de las algas.

¿Qué hubiera realizado Loscos, si una posición oficial, fortuna propia ó el apoyo de los extraños le hubiera permitido desarrollar y aplicar toda su actividad, que fué inmensa, y todo su genio de naturalista al estudio, sin trabas, sin privaciones y sin pérdida de tiempo? Fácil es adivinarlo cuando se conoce como premisas del juicio lo que ha hecho y las condiciones en que se ha encontrado. Yo prescindo de todo esto, sin embargo, para juzgarlo sólo como fué, con abstracción de cuanto le rodeaba.

Soy de los que entienden que el trabajo del artífice y las producciones del sabio, hechos sin instrumentos ó medios adecuados, no valen ni deben ser juzgados con un mérito inversamente proporcional al de las dificultades con que el autor luchó en su ejecución. Para mí, esta falta de recursos, de auxiliares, de medios de trabajo y de progreso, son una grande y verdadera desgracia, que sirve únicamente para demostrar la especial aptitud del autor; pero mirando al trabajo mismo en su valor ó mérito absoluto, lo accidental desaparece, y nadie pregunta cómo aquella obra se hizo, lo que importa es el cómo se encuentra ejecutada. Entre los notables estudios de Ciencias naturales redactados por el conde de Buffón, en medio de la opulencia, y las obras de nuestro inmortal Cervantes, escritas en la prisión ó en la miseria; entre las páginas del *Fausto*, concebidas por Goethe, aquel poeta ávido de luz, que parecía condensarla toda en sus pupilas, y las del *Paraíso perdido*, dictadas por el ciego Milton,

sin otra luz que la que irradiaba su frente, incapaz para contener el fuego de su poderosa inteligencia, hay toda la relación que establece el modo de ser en el genio de sus autores, pero desaparece por completo la que marca ó señala condiciones diversas de vida, tan notables y de tal importancia, como las que dejo señaladas.

Y sin embargo, dominado por estas ideas, aplicando este criterio á los trabajos de Loscos, yo me complazco en afirmar, bajo la autoridad de los maestros, que dichos trabajos son importantes y de relevante mérito por sí propios, comparables á todos los que se ocupan con mayor provecho de esa parte de la ciencia, y que no es preciso pensar en lo que hubiera sido, bastando con lo que fué para admirarle, lamentando, sí, la falta de protección que impidió publicar todos sus estudios con las ilustraciones necesarias, dando ocasión á que haya sido en el extranjero donde el nombre de Loscos obtuvo aquella personalidad que legítimamente debió comenzar por adquirir en nuestra patria (1).

Buen ejemplo de ello es la consideración en la ciencia y el afecto personal que le profesaron cuantos naturalistas, dentro y fuera de España, se han ocupado en los últimos treinta años del estudio de la Flora de nuestro país, perpetuando el nombre de Loscos al aplicarlo como específico de plantas nuevas descubiertas por él en Aragón.

(1) Los trabajos de Loscos fueron premiados con *Medalla de plata* en Barcelona el año 1868; con *Medalla de oro* en la Exposición aragonesa del mismo año; *mención honorífica* del Colegio de Farmacéuticos de Madrid en 1871, y *Gran diploma de honor* en la Exposición Farmacéutica celebrada en Madrid el año 1883. Fué Socio del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, Granada y Barcelona; del Instituto Farmacéutico Aragonés; de la Sociedad Lineana de Madrid, y de la Botánica de Barcelona; de la Sociedad Económica Aragonesa; Socio corresponsal de la Sociedad científica Isis de Dresde, y Socio honorario de la Pollichia de Derdesheim; Socio de la Academia de Ciencias de Barcelona; de la Sociedad botánica de Copenhague, y corresponsal de la Real Academia de Ciencias de Madrid.

Tales son :

Delphinium Loscosii, Costa.
Arenaria Loscosii, Texidor.
Hieracium Loscosianum, Scheele.
Cressa Loscosii, Trem.
Thymus Loscosii, Willk.
Plantago Loscosii, Willk.
Sagina Loscosii, Boiss.
Carex Loscosii, Lge.
Ferula Loscosii (Lge.), Willk.
Agaricus Loscosii, Rabenh.
Mesocarpus Loscosianus, Rabenh.
Crepinia Loscosiana, Gand.
Chabertia Loscosiana, Gand.

Por su parte, Loscos no perdió ocasión para demostrar su cariño á Aragón, y así vemos que entre las muchas especies que deben su nombre á dicho naturalista, figuran las

Hutchinsia Aragonensis, Losc. et Pard.
Reseda Aragonensis, Losc. Pard.
Erodium Aragonensis, Losc. Pard.
Teucrium Aragonense, Losc. Pard.
Ruppia Aragonensis, Losc. Pard.

Y otras dedicadas á algunos de sus colaboradores, como las

Valerianella Martini, Losc. (1).
Allium Pardoii, Losc. (2).
Silene Campoi, Losc. (3).
Alopecurus Salvatoris, Losc.
Thymelæa Ruizi, Losc. (4).

Victima de una enfermedad contraída durante la epidemia colérica de 1885, y cuando preparaba la publica-

-
- (1) Dedicada á D. Ramón Martín, Farmacéutico de Mosqueruela.
 - (2) Idem á D. José Pardo, Farmacéutico de Torrecilla.
 - (3) Idem á D. Custodio Campo García, Farmacéutico Ayudante de las cátedras de Física, Química é Historia Natural en la Universidad de Zaragoza.
 - (4) Idem á D. Juan Ruiz Casaviella, Farmacéutico de Caparrosa.

ción del octavo *Suplemento* (1), murió D. Francisco Loscos en Castelserás el 20 de Noviembre de 1886. Cuantos le conocían, cuantos con él tuvieron relación de amistad ó de correspondencia, todos lamentaron la muerte de este varón distinguido, consuelo de su familia, auxiliar esforzado de la botánica aragonesa, honra de su patria.

Séame permitido escoger entre las numerosas manifestaciones de pesar que siguieron á la muerte de Loscos, la que en su lengua adoptiva envió Willkomm, acompañando á la vez un gemido del alma, un recuerdo cariñoso del corazón y una corona de alabanzas que son justicia y que forman el epitafio científico del sabio; dice así:

«Praga y 29 Noviembre 1886. — Sres. D. Francisco y D. Cristóbal Loscos. — Muy señores míos y de mi mayor consideración: Con el mayor sentimiento he recibido la triste nueva que su querido padre de Vds., mi inolvidable amigo, ha muerto. Es verdad que después de haber recibido su última carta, escrita por V., Sr. D. Francisco, en la cual me manifestaba la poca esperanza que tenía de restablecerse, temía que su enfermedad tendría un fatal éxito; sin embargo, me lisonjeaba con la esperanza que su padre, que tenía dos años menos de edad que yo, recobraría la salud, no pudiendo ni queriendo

(1) Además de las obras publicadas á que se ha hecho referencia, preparó D. Francisco Loscos, en colaboración con D. Bernardo Zapater, otros importantes trabajos que no pudieron terminarse, entre los cuales merece especial mención el referente á la *Flora de Aragón*, para la cual llegaron á redactar sus autores más de 500 descripciones de otras tantas especies. Igualmente ocupó á los Sres. Loscos y Zapater la formación de una *Entomología botánico-agrícola* y *La Botánica para el vulgo*, trabajos no terminados por la muerte de Loscos y las ocupaciones de Zapater, en cuyo poder se encuentran todos los materiales reunidos con dicho objeto. Por mi parte, y pues la ocasión brinda para ello, no puedo menos de estimular al Sr. Zapater para que, dando una prueba más de su actividad y de su inteligencia, facilite la publicación de alguno de los indicados trabajos, honrando con ello la memoria de su leal y consecuente amigo, al par que aumentando la bibliografía de las ciencias naturales en España.

creer que Dios me robaría á mí el amigo más seguro y aficionado que tenía entre los españoles, que me ha servido hace más de 30 años del modo más desinteresado, proporcionándome ricas colecciones de plantas, favoreciéndome con sus luces é informes en mil cartas y corrigiendo durante los últimos seis años el texto español escrito por mí de mi obra *Illustrationes Floræ Hispanicae*, á cuya importancia ha contribuído tanto.

Su padre de Vds. era el botánico más celoso y más benemérito de toda España en nuestros días, y el aragonés más patriótico. Con él murió el apoyo, el más valiente de la ciencia botánica en Aragón.

Pueden Vds. y su señora madre estar seguros que tendré presente al querido difunto en mis oraciones, y que ruego á Dios que consuele y alivie sus corazones tan dolorosamente heridos.

A pesar de que Vds. dicen que carecen de conocimientos botánicos, continuaré enviándoles las entregas de mis *Illustrationes* hasta que se concluya esta obra, para que Vds. vean que aun después de muerto mi querido amigo, no le olvido, publicando y representando las plantas nuevas que él ha descubierto en su patria tan querida para él (1).

Suplicándoles que se sirvan ponerme á los piés de su señora madre, queda de Vds. su sincero amigo y s. s. q. b. s. m., *Mauricio Willkomm.*"

Después de tan sentida carta no podría yo encontrar palabras conque poner término á estas páginas. A mi memoria acuden otros nombres, dignos también, de ilus-

(1) Como las especies representadas y descritas en las *Illustrationes* son, hasta la actualidad, 166, y entre ellas hay 26 descubiertas en Aragón, y más especialmente en la provincia de Teruel, resulta que ésta, merced en primer término á la inteligencia y laboriosidad de Loscos, tiene el 15,66 por 100, ó sea la sexta parte aproximadamente, del total de plantas nuevas descubiertas recientemente en España, Portugal é Islas Baleares. (Véase *Apéndice.*)

tres aragoneses contemporáneos, á quienes aprendí á respetar desde mi juventud, y cuyo recuerdo no puede tampoco borrarse de mi memoria. Siguieron caminos diferentes y aun opuestos al trazado por Loscos; pues los hombres dedicando su actividad y su inteligencia á funciones muy diversas de la vida social, acaban por resumirlas, principalmente, en la política y en la ciencia. Aquélla enerva y consume, siendo muy difícil, por no decir imposible, que el hombre á ella dedicado encuentre al término de su carrera el cariñoso respeto, la honrada y grata memoria de todos los que conocen su nombre. La segunda es más modesta, y por lo general, no extiende el conocimiento del individuo más allá de la esfera en que se discuten los problemas de la ciencia que cultiva; pero en cambio, aunque injusta casi siempre en el tiempo, guarda fiel memoria de los méritos reunidos, y algún día, al intentar rendir el homenaje que merecen los que inician y dirigen el progreso de los pueblos, el nombre del sabio es saludado por todo el mundo, y lo unánime de la opinión forma la mejor corona que puede ceñirse á las sienes del filósofo ó del naturalista, del que en alas de su pensamiento fué á buscar soluciones á los eternos problemas de la razón, ó del que estudiando las páginas siempre abiertas de la naturaleza, inquiere y determina las leyes que presiden á la vida de los seres, á lo íntimo de su organismo* y al movimiento de los mundos que llenan el espacio.

Que esta corona tejida por la opinión, sea el trofeo de la victoria ganada por D. Francisco Loscos.

Loscos vivió abrazado á la ciencia, y la ciencia ha hecho imperecedero su nombre.

OBRAS PUBLICADAS POR D. FRANCISCO LOSCOS

Series inconfecta plantarum indigenarum Aragonice præcipue meridionalis, auctoribus Francisco Loscos y Bernal, pharmacopola oppidi Castelserás, et Josepho Pardo y Sastrón, pharmacopola oppidi Castellote. E lingua castellana in latinam vertit, recensuit, emendavit observationibus suis auxit alque edendam curavit Mauritius Willkomm.—Dræsdæ, 1863.

Serie imperfecta de las plantas aragonesas espontáneas, particularmente de las que habitan en la parte meridional.—Segunda edición, aumentada con numerosas noticias que pueden servir al formar el Catálogo de las plantas de Aragón. (En colaboración con D. José Pardo y Sastrón.) Alcañiz, 1866-67.

Tratado de plantas de Aragón.—Tercera edición. (Edición del *Semanario Farmacéutico*.) Madrid, 1876-77.—Comprende, entre otros trabajos: 1.º *Observaciones* sobre diversas plantas. 2.º Plantas que componen la *Exiccata* y observaciones sobre las mismas. 3.º *Herbario de Echeandía*, enumeración de las especies que le componen, 4.º *Comentarios sobre la Flora de Zaragoza*.

Tratado de plantas de Aragón.—Parte segunda.—Comprende, entre otros trabajos: 1.º *Catálogo de plantas de Palomita*, atribuido á Xarnes, farmacéutico de Tronchon, en 1783, y á D. Fabián Gascón, farmacéutico de Villarroya de los Pinares. 2.º *Catálogo general de plantas de Aragón*, edición tercera (contiene 2.582 especies). 3.º *Plantas de Aragón*, segunda parte, *Suplemento primero al Catálogo de plantas de Aragón* (en colaboración con D. Bernardo Zapater). 4.º *Suplemento segundo*, por D. Bernardo Zapater y D. Francisco Loscos. 5.º *Suplemento tercero*, que comprende varios artículos sobre la Flora de Zaragoza y disertaciones acerca de diversas especies críticas de la Flora de Aragón. 6.º *Suplemento cuarto*. (Cada uno de estos trabajos lleva su fecha correspondiente, siendo la última la de 18 de Julio de 1880.)

Tratado de plantas de Aragón.—Parte tercera.—Contiene los catá-

logos de 440 criptógamas aragonesas que regala D. Francisco Loscos á la Sociedad Económica Aragonesa con destino al *Herbario de Aragón*, en el día 1.º de Enero de 1879. (Folleto de 55 páginas.)

Tratado de plantas de Aragón.—Suplemento quinto.—Comprende diversos artículos sobre plantas de la Flora de Aragón, redactados desde Noviembre de 1882 á Noviembre de 1883. (Folleto de 24 páginas.)

Tratado de plantas de Aragón.—Suplemento sexto. (Folleto de 52 páginas. Septiembre de 1884.) Comprende el estudio y descripción de varias plantas nuevas para la Flora de Teruel y la Flora de Aragón.

Tratado de plantas de Aragón.—Suplemento séptimo.—Folleto de 84 páginas (Agosto, 1885) que comprende: I. El suplemento séptimo y el Herbario de Loscos en la Exposición Aragonesa de 1885.—II. Situación de los botánicos aragoneses é influjo de la Agencia botánica de Castelserás.—III. Plantas nuevas ó raras para la Flora de Aragón, por D. Antonio Badal.—IV. Plantas raras de Olba, por D. Carlos Pau.—V. Adiciones y enmiendas á la Flora de Teruel.

PLANTAS NUEVAS

descubiertas en Aragón y no representadas hasta 1881, incluidas en la obra titulada *Illustrationes Floræ Hispaniæ insularumque Balearum*. Figures de plantes nouvelles ou rares décrites dans le Prodomus Floræ Hispaniæ ou récemment découvertes en Espagne et aux îles Baléares, accompagnées d'observations critiques et historiques, par Maurice Willkomm, Professeur de Botanique à l'Université et Directeur du Jardin des Plantes de Prague.—Stuttgart, 1881-1889.

- Saxifraga Blanca*, Wk., lám. VII.
Draba Zapateri, Wk., lám. VIII.
Cresia Cretica, L., var. *Loscosii*, Trem., lám. X.
Euphorbia helioscopioides, Losc. Pardo, lám. XVIII.
Microcnemum fastigiatum (L. P.), U. Stbg., lám. XXIX.
Carex Loscosii, Lange, lám. XL.
Valerianella multidentata, Losc. Pardo, lám. XLV.
Thymelæa Ruizi, Losc., lám. LII.
Allium purpureum, Losc., lám. LV.
Alysum hispidum, Losc. Pardo, var. *Granatense*, Boiss. Rent.,
lám. LVI.
Hutchinsia Aragonensis, Losc. Pardo, lám. LVII.
Arenaria ciliaris, Losc., lám. LXII.
Arenaria Loscosii, Texid., lám. LXII-B.
Ranunculus Aleæ, Willk., lám. LXIV.
Sisymbrium Asoanum, Losc. Pardo, lám. LXVI.
Valeriana longiflora, Willk., lám. LXIX.
Chænorhinum robustum, Losc., lám. LXXIII.
Centaurea podospermifolia, Losc. Pardo, lám. LXXX.
Centaurea Loscosii, Willk., lám. LXXXI.
Reutera Puberula, Losc. Pardo, lám. XCII.
Allium Pardoii, Losc., lám. XCVI.

- Aster Willkommii*, C. H. Schultz, lám. XCVIII.
Chaenorrhinum exile (Coss. Kral.), Lge., lám. CVI.
Linaria Badali, Willk., lám. CX.
Linaria Aragonensis, Losc., lám. CXI.
Thymus Loscosii, Willk., lám. CXXVII.
-

